



## XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

### Carteles: movimiento de Escuela

**Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata**

**Cartel:** “La repetición y sus usos”

**Cartelizantes:** Marcela F. Mas, Juan P. Martín Mogaburu, Miriam Pais, Catery Tato, más-uno: Leonardo Gorostiza

**Rasgo:** Tiempo y repetición

#### **El tiempo de la repetición**

Marcela Fabiana Mas

Los dichos de un analizante conjuran los espíritus adormecidos del Averno, mostrando así, que lo que parecía olvidado o resuelto no era más que eso, un parecer.

Se trata de un momento clave en el que el cepo de la repetición que lo inmoviliza le hace sentir su peso y lo arrastra hacia un ayer que se hace presente, vívido e infernal.

Un doloroso padecimiento amenaza con eternizarse y someterlo a empujar la piedra de Sísifo hasta hacerse una con ella, para... volver a caer.

Momento difícil del análisis en el que la repetición se muestra sin descaro y se acompaña de quejas al no poder evitarla.

En este punto, la demanda al analista se hace sin ambages: liberarse de la emergencia de aquellos recuerdos que han adquirido un valor torturante y que no cesan de aparecer en una aparente pasividad, circunscribiendo así el valor de *la pesadilla de la historia*.

En la clase 3 del Seminario 1 Lacan resalta que el análisis se define en el plano simbólico y propone que el análisis supone un recorrido por la historia del sujeto, a la que define como “la síntesis presente del pasado”. Se trata de una historia que no tiene que ver con lo vivido. Este punto lo lleva a trabajar las resistencias en el análisis y para ello retoma los escritos técnicos de Freud.

Plantea que lo que la naturaleza de la resistencia nos permite responder es quién habla, situando el lugar del inconsciente. Ubica así el problema de lo que significan memoria y rememoración.

En esos escritos Freud situaba el límite a la rememoración a partir del *agieren*.

Este nos conduce hacia la siguiente pregunta: ¿podemos considerarlo una escritura en suspenso?

En *El malestar en la cultura* señaló que la escritura “es el lenguaje del ausente”. Esta ausencia es al menos dos, la del que escribió y la del que aún no lo ha leído.

Esto nos permite ubicar dos registros del Otro del lenguaje y su relación con la experiencia analítica y sus obstáculos.

El valor de la escritura como estructural es subrayado por Lacan en el seminario XIII y puesto en relación con el fantasma y el deseo en el seminario siguiente.

Lacan resalta cada vez que revisa la constitución subjetiva, que la marca es anterior al sentido que se le da al leer con el fantasma.

En el Seminario XVIII Lacan toma la *vorstellung* freudiana para mostrar cómo la palabra antecede a la escritura. Pero ésta no queda reducida a la representación sino que la enlaza con un efecto: la repercusión.

La repetición significativa deja al sujeto atrapado en el pathos trágico de la vida, ese que se dice de acuerdo al guion de cada fantasma.

Esa repetición nos sumerge en un anacronismo fatal, en un tiempo coagulado que no logra trasponerse. Un tiempo que posee una inercia de goce peculiar.

Esa circularidad del tiempo anacrónico nos conduce al ineludible y fatal destino que se lee en las huellas de los recuerdos que el tiempo fue forjando.

Esa lectura fantasmática excluye la participación activa del analizante que aún no sabe leerlas. Por el contrario, éste se dedica a constatar con cada vuelta, el desgraciado destino que le ha tocado.

El tiempo cronológico afectado por el destino incluye el anacronismo de la repetición y el pathos que vincula la versión del padre presente en el fantasma.

La formalización que se pone en juego en el análisis permite cernir la forma del objeto implicado en la satisfacción.

El destino es solidario de la memoria, pero entendida también como una estructura de ficción y de fijación de un goce que aprisiona.

Si escribir implica la ausencia podemos decir que un análisis conduce a escribir la inexistencia del Otro. Y para ello el analista edita la ortografía de lo escrito. Equivoca la versión del inconsciente religioso oponiéndolo al inconsciente real.

El tiempo de la interpretación, comparte con éste la fugacidad del instante, permitiendo distinguir la dimensión simbólica e imaginaria del tiempo.

Es con esa temporalidad con la que se apunta a la fijeza opaca del goce, ese que se capta en el esp de un laps.